

En *CAPÍTULO ORIENTAL*

Nº 31

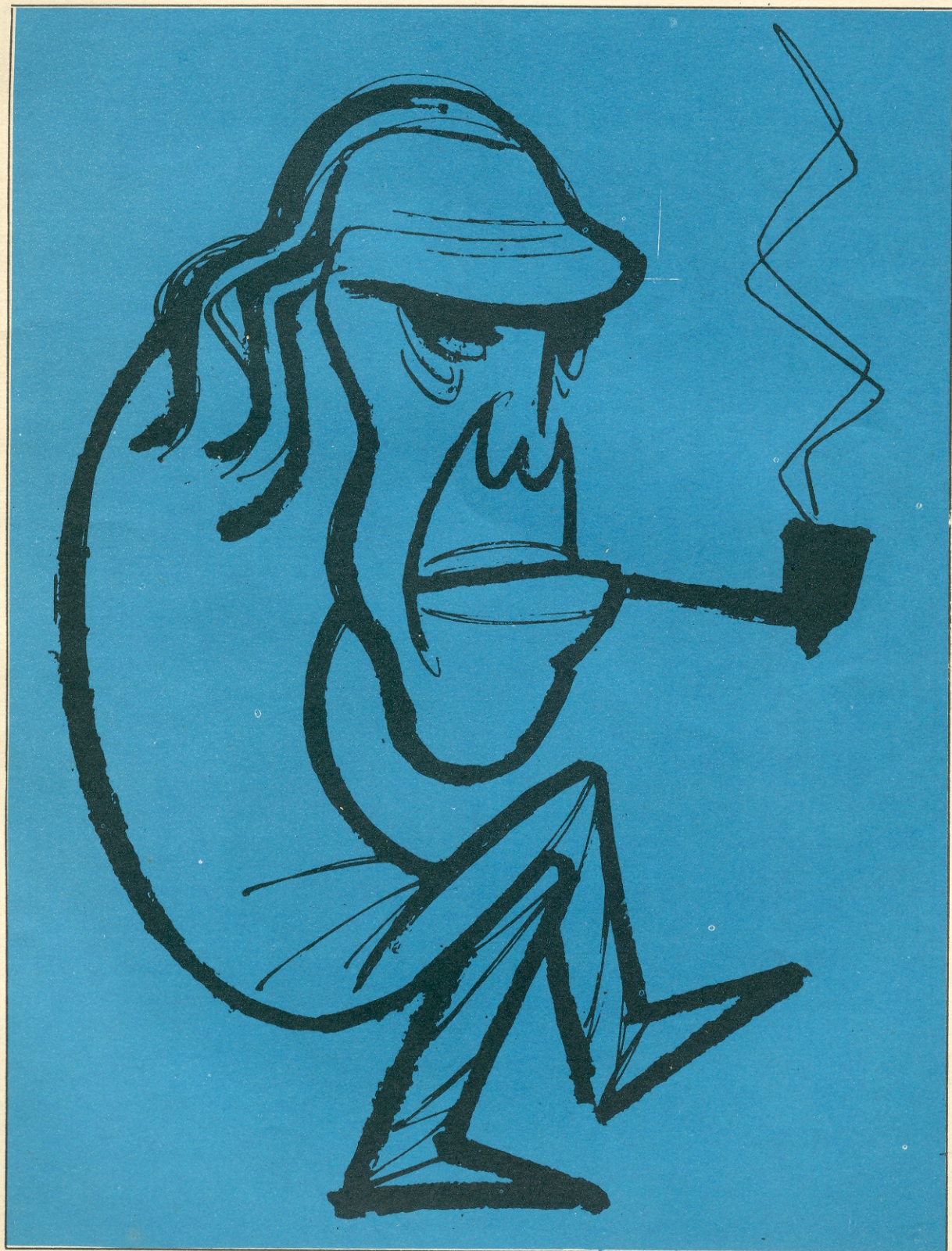
EL TEATRO ACTUAL

y junto con el fascículo, el libro

LAS LLAMADAS y otras obras, de Carlos Maggi.

Índice

- AUTORES
- TENDENCIAS
- OBRAS





Los "celestes" de 1950: tapa y contratapa de la revista "Peloduro".

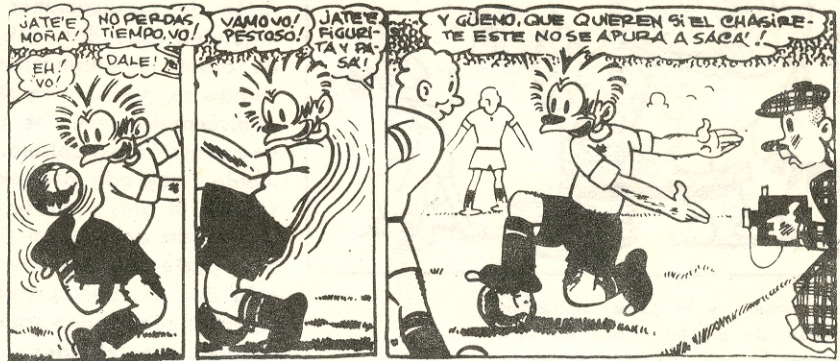
tancia, autor de libros especializados, periodista de El Plata) y que gozó de cierto favor por parte del público, creó a Fidel González, su alter ego "desenfadado y desvuelto", sobre el que traza un retrato convincente en el prólogo de *Leer es partir un poco* (1954). Utilizando un estilo fronterizo entre la crónica y el humorismo (*Montevideo y su cerro* —1956— encaja decididamente en el primer género), escribe con agilidad, en un tono irónico, deteniéndose en el dato menor, en el retrato rápido y conciso, por el que siente especial predilección. En *El inimitable Fidel González* (1947) llegó a enunciar una serie de "leyes de Fidel González", en las que proponía despojarse de toda solemnidad, postulando "lo sano y lo sensato" como condiciones indispensables para desarrollar un buen humorismo. A pesar de su inclinación por lo ciudadano, fue un humorista con ánimo trascendente, un hombre que encontró en el género tan sólo un resquicio por el cual liberarse de su condición de médico agobiado por sus deberes, y no una forma de plantarse ante la sociedad y cuestionarla.

#### ARRAIGO Y COMPROMISO

Así se llega a Julio E. Suárez (1909-1965), uno de los mayores humoristas con que ha contado el país. Durante veinte intermitentes y agitados años, Peloduro desarrolló una intensa actividad, siendo creador y director de la revista *Peloduro* y caricaturista de la prensa

diaria y semanal. Inventor de una vasta galería de personajes (Peloduro, El Pulga, La Porota, La Chorongá, el padre Roque, El Pulguita, Don Cayetano, etc.), que no tienen nada de arquetipos sino que son criaturas carnales y vivas, promotor de un humorismo entrañablemente nacional, porque provenía desde adentro de la comunidad en que se engendró, su significación radicó, sobre todo, "en la infrecuente capacidad de un hombre de ideas, de partido, de cultura —en suma, de un intelectual, en tanto el término encierra también una definida conciencia política— para traducir lo más sólido y compartible de esas características en una clave agudamente popular y persistentemente ajena al epidémico populismo de ocasión", como lo ha señalado Carlos Núñez en la reseña aparecida en el semanario *Marcha*.

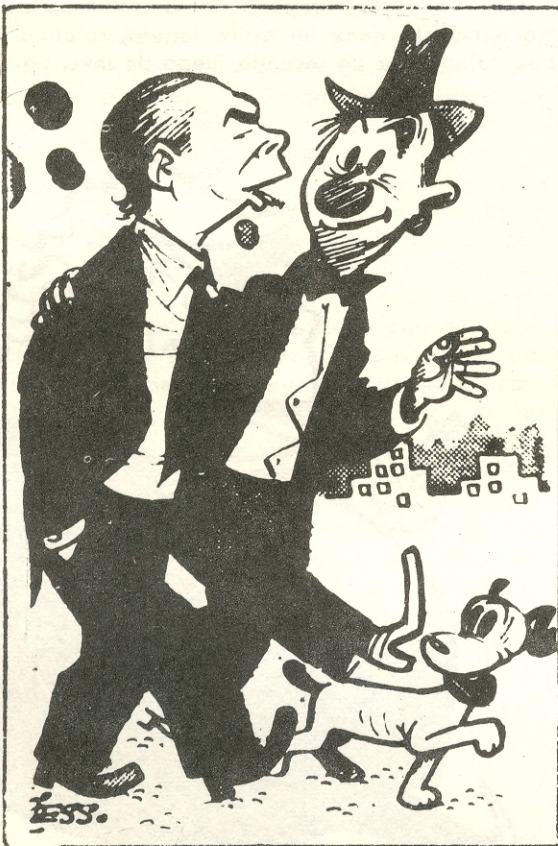
Como nadie lo había hecho hasta entonces, Suárez descubre el valor instrumental del humor, utilizándolo no ya a un nivel superficial, desprendido del medio y la circunstancia, sino de manera creadora, en profundidad, como una forma de exorcizar las angustias del hombre moderno y de instalarlo frente a su propia imagen. Como todo artista, es también un moralista y un filósofo; bucea por debajo del nivel normal, se mete bajo la corteza de la conducta y el pensamiento convencionales, haciendo de intermediario entre nuestra conciencia individual y lo inconsciente colectivo. Retrotrayendo a un ámbito doméstico, y por ello accesible, los problemas de la hora,



Una tira de "Peloduro", por la época del triunfo de Maracaná.

dio el primer y definitivo paso para que el humorismo se arraigara, tomara conciencia de su responsabilidad —incluso como vehículo de adoctrinamiento político— y entrara en íntima comunión con su consumidor.

Siguiendo a Suárez hay que hablar de Alberto Echebare († 1966), que se firmaba El Ujier Urgido y fue el director de **El tero imprudente**. Como resultado de un viaje a los países nórdicos, publicó en 1964 **Un otoño sin Mónica**, libro menor y que no lo representa.



Autocaricatura de Julio Suárez en uno de sus tantos dibujos.

En cambio, **Podéme, Madelón**, publicado un año más tarde, da muestras de las bondades de su estilo. Aquí, con un humor chispeante, irónico y desenfadado, radiografía por medio de diálogos no muy alejados de los reales, la hipocresía de la política nacional y de los políticos que la ejercen, ubicándose en plena sesión de la cámara de diputados o de senadores. Al igual que Suárez, promovió un humorismo popular y comprometido.

Por el tipo de humor que ha practicado, por su estilo intransferiblemente personal, Serafín J. García (1908) es uno de nuestros humoristas más peculiares, una figura fuera de serie. Comenzó escribiendo en **Peloduro**, donde hizo famosos a Simplicio Bobadilla, su seudónimo, y a Don Segundo Menchaca, un comisario rural, el protagonista, junto al escribiente Esméraldo Zipitría, de todos y cada uno de sus partes. A diferencia de nuestros otros humoristas, que escriben en tiempo presente y sobre la realidad inmediata, asegurándose con ello un efecto directo y contundente, Bobadilla se ubica a fines de siglo; sin embargo, eso no impide que todo cuanto diga encuentre correspondencia en la actualidad. Porque, recreando —y creando— un lenguaje sabroso y divertido, manejando un pintoresquismo narrativo y una facundia verbal señalables, los partes de Don Menchaca revelan la hipocresía, la inmoralidad y el acomodo de toda una época, y del propio presente.

Junto a estos últimos nombres, y por pertenecer a su misma generación, se encuentran César Rappalini (1908, Rapp), Juan José López Silveira († 1965, J. J. Pierredós), Julio Castro (19... , Verídico), Carlos Denis Molina (1917, Martín Pescador), Amado Canobra (1919, Juan Tarugo).

#### UNA ÉPOCA DE AUGE

Así se llega a una época de auge de nuestro humorismo, cuando un nuevo elenco irrumpe



"La Porota" y el perro, típica expresión de un humorismo de base popular y raíz de vida cotidiana.



"El Pu'ga" que, según confesara Julio E. Suárez, fue desplazando progresivamente a Peloduro hasta lograr, en los últimos años de Jess una notoria primacía en sus dibujos.



El último trabajo de Julio E. Suárez.

con brío. Cultivan estilos diversos y escriben desde tribunas diferentes, promoviendo la aparición de publicaciones; y tienen una misma inquietud que los une subterráneamente: la de asumir y diagnosticar el Uruguay, denunciando sus vicios, demistificándolo, saneándolo y disecándolo. No es una postura aislada ni una reacción espontánea, sino que está íntimamente integrada al movimiento renovador que sacude al país a partir de los años finales de la década del 40; en fin, que todos ellos forman parte de lo que se ha llamado la generación del 45. Rompen con normas y esquemas vigentes, reaccionan contra las generaciones anteriores, son rebeldes y tienen una lúcida conciencia política. Quieren otro Uruguay.

Hay muchos nombres de interés, pero aquellos que han logrado una obra más atendida y significativa son: Carlos Maggi (1922, Roque Luis Borges, Marco Polo, Mark Twain), Carlos María Gutiérrez (1926, Baltasar Pombo, Gu' Pío), Eina Berro (1923, Mónica), César Di Candia (1929, Dic), Mario César Fernández (1929, Cebias), Mario Benedetti (1920, Damocles), Julio Rossiello (1928, Pangloss) y Jorge Scheck (1923, Flavio).

En Maggi es posible encontrar una especial inclinación por la stampa, por el apunte rápido y conciso, lo cual coloca muchas veces su producción en la categoría de la crónica. Como humorista tiene un estilo seguro, ro'undo, apuntalado por un jocundo juego de invencio-



La caricatura política: Haedo.